

Migrantes y remesas

Supervivencia versus desarrollo ?¹

Karen Bähr Caballero

Instituto de Estudios del Desarrollo

– UCL

Hoy en día, la migración internacional suscita el interés de distintos actores que desde las esferas gubernamentales o internacionales intentan definir políticas para controlar, contener o sacar provecho de los flujos migratorios. Y es que aunque el porcentaje de los migrantes en la población global total se mantenga estable (3%), la cifra total ha aumentado considerablemente en los últimos años: mientras en el 2000 el número de migrantes internacionales era de 171 millones, en el 2005 alcanzaban los 191 millones de personas (OIM, 2005). Alrededor de la mitad de esos migrantes son mujeres (UNFPA, 2006)".

Si bien el despliegue de los nuevos polos de atracción en el Sur va generando una migración interna e intraregional cada vez más importante, los flujos migratorios siguen definidos por un patrón Sur / Norte : un migrante de cada cuatro vive en Norte América y uno de cada tres en Europa (UNO, 2006). La principal destinación de la migración internacional siguen siendo los Estados Unidos (con 20% del total de migrantes). En 1990, la cifra de inmigrantes provenientes de otras regiones del continente americano registrada por el censo de ese país se elevó a más de seis millones de personas².

El debate sobre la migración se ha extendido al ámbito del desarrollo, en donde muchos gobiernos del Norte y Organizaciones Financieras Internacionales (IFI's) construyen un discurso sobre la relación entre migración y desarrollo, ya sea alrededor del análisis del impacto (en el país de acogida o en el de origen) o alrededor del interés de los migrantes (balance costo / beneficio). Este discurso se puede declinar en tres tipos de debate:

El debate centrado en el impacto en el país de acogida

¹ Artículo publicado en alemán en la revista *Lateinamerika Nachrichten*, Nummer 396 – Juni 2007, bajo el título "Entwicklungsfaktor Migration. Mit eigenen Mitteln die Armut überwinden".

² De los cuales 88%, son nativos de México y Centroamérica. Éstos últimos se han duplicado entre 1970 y 1990 (CEPAL, 1999).

Aquí encontramos dos vertientes: una pesimista y otra optimista. La primera, subraya el riesgo securitario de la migración y su impacto negativo sobre el empleo y la seguridad social en el país de acogida; mientras que la segunda, acentúa el fenómeno de envejecimiento de la población y ve en la migración internacional, una posible solución de remplazo generacional.

El debate centrado en el interés de los migrantes

Enfatizando el interés de los migrantes, el enfoque neoclásico sobre la migración sostiene que ésta puede generar nuevas posibilidades de empleo, remuneración y de inserción en el mercado, mientras las remesas aparecen como una herramienta de financiamiento de las economías del Sur.

Por su parte, autores como Saskia Sassen (2006), que explican el actual movimiento migratorio y sus características como producto de la globalización y la nueva división internacional del trabajo, observan que la mayoría de los migrantes económicos se concentran en los circuitos informales, subterráneos y precarios de las grandes ciudades del norte.

El debate centrado en el impacto en los países de origen

Más recientemente, las extraordinarias dinámicas migratorias han suscitado un interés por los países de origen de los migrantes. Se señala, por ejemplo, el impacto negativo que la migración puede tener en las comunidades de origen (fuga de cerebros, impacto psico-social, desatención de la niñez, etc.). Pero el debate está ampliamente dominado por otra perspectiva, que enfatiza la potencialidad de la migración para el desarrollo gracias a la transferencia de competencias, conocimientos y recursos financieros.

Las remesas, se dice, pueden disminuir la pobreza y ayudar a alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio. En efecto, se estima que una flexibilización de las restricciones migratorias – aumentando a 3% la proporción de los migrantes en el total de la mano de obra de los países desarrollados – permitiría

aumentar las remesas a \$ 150 billones anuales³. Se afirma que este "capital de los migrantes" tiene un efecto de "trickle down" y de "lift all boats", positivo para toda la comunidad (House of Commons, 2004). Sin embargo, para que las remesas ayuden a reducir la pobreza de manera "durable", el Banco Mundial y otros OFI's preconizan el uso productivo de estos recursos (World Bank, 2005).

Una visión del desarrollo como crecimiento económico acoplado a una política social focalizada.

Como vemos, este discurso sobre las remesas evoca claramente una tradición de pensamiento político que a su vez, inspira una visión muy específica sobre cómo definir el desarrollo. Ésta se inscribe en la continuidad del paradigma de la modernización, dominante desde los años 60's, que define el desarrollo como un proceso de crecimiento económico, generador de un cambio societal lineal e inevitable y cuyo modelo lo constituyen los países industrializados del norte (Peemans, 2002).

En la actualidad, la política social aplicada en la mayor parte de los países latinoamericanos, se basa en este modelo. Su principal característica es la lógica de inducción, es decir la idea de que la intervención estatal debe limitarse a inducir a los pobres a resolver sus propios problemas. Según Xavier Rambla (2004), la lógica de inducción combina el principio de la acción selectiva y el de activación. La acción selectiva, o focalización, busca mayor eficacia definiendo el colectivo de los más necesitados, de acuerdo a un criterio dado (el ingreso por ejemplo) y concentrando todos los esfuerzos en este grupo. Bajo un discurso de "ampliación de las oportunidades de los pobres" y de "empoderamiento" de las mujeres, la activación consiste en estimular este colectivo para que aproveche los recursos de los que dispone y supere sus privaciones. Los recursos de los pobres son reducidos al término de "capital", ya sea social (recursos sociales) o humano (educación). Como vemos, no se trata en ningún momento de cuestionar la distribución inequal de los recursos. El resto de la población, es decir los pobres no meritorios y la clase media, deberán procurarse individualmente los

³ Compárese con la ayuda internacional para el desarrollo que alcanzó \$ 68.5 billones en 2003.

bienes y la protección sociales, ya sea en el mercado y/o en el ámbito de la familia, léase a costa de un aumento del esfuerzo de las mujeres.

Rambla describe este dispositivo de la manera siguiente :

"... las personas disponen de recursos para afrontar la adversidad económica por su cuenta, formando o consolidando las redes sociales. La intervención estatal excesiva amenaza estos recursos al devaluar los beneficios de las inversiones educativas o detener la génesis del capital social ; pero una acción estatal mínima puede canalizarlos, ofreciendo los servicios educativos básicos, garantizando la buena gobernabilidad, creando servicios sociales básicos o bien enseñándole a los pobres a utilizar sus propios recursos. De esta manera los capitales individuales ponen en marcha los mecanismos de la prosperidad".

Extrapolando esta visión al tema de la migración y desarrollo, obtenemos el siguiente argumento : las familias pobres en las que algún miembro es un migrante internacional, poseen un capital social y un capital financiero (remesas) que pueden invertir en capital humano (educación) y en alguna actividad productiva, con lo que superarán la pobreza por sus propios medios y, de paso, apoyarán el crecimiento económico de sus países. Eso sí, es indispensable gastar *racionalmente* las remesas, dirigiéndolas hacia el sector productivo, pues sólo éste produce la riqueza necesaria para aliviar la pobreza de a aquellos que han sido incapaces de aprovechar las oportunidades que ofrece el mercado...

Pero las políticas sociales que se han venido aplicando América Latina desde los años 90's, junto con con las políticas de austeridad económica y adaptación a la economía globalizada, no han logrado aportar una solución estructural a la pobreza, la exclusión y la desigualdad que siguen siendo el único pan nuestro de cada día para muchas familias latinoamericanas. La realidad pone de manifiesto la falacia según la cual el crecimiento económico produce una disminución de la pobreza (ver Lapeyre, 2003). Al contrario, estas políticas han tenido un impacto negativo en las condiciones de vida, trabajo y reproducción de la población, lo que a su vez, parece haber favorecido la adopción de decisiones migratorias (CEPAL, 1999; Pérez Saínz, 2003).

Nótese que los países europeos participan a la imposición de éstas políticas, a través de la ayuda presupuestaria y el financiamiento de los IFI's, que condicionan los préstamos y el alivio de la deuda a la aplicación de las políticas neoliberales.

Remesas: supervivencia versus desarrollo?

Si la migración es una estrategia individual, también es, y ante todo, una estrategia familiar. Una mirada de conjunto pone de manifiesto una estrategia colectiva. Ésta es puesta en marcha a través de redes sociales transnacionales, en donde las prácticas de ayuda y reciprocidad son comunes. Los migrantes son actores de éste proceso. Si las remesas son utilizadas prioritariamente para pagar deudas, alimentarse, garantizar la salud básica de los miembros de la familia y la educación de los niños; no es por que los pobres no sean racionales y porque sean incapaces de utilizar sus recursos. Es, más bien, porque las familias de los medios populares se han quedado con la carga desproporcionada de la provisión de bienes sociales, debido al vacío dejado por el Estado. No es por nada que en muchos países latinoamericanos, las remesas han convertido a los migrantes en substitutos del Estado en materia de inversión social.

No cabe duda que la migración puede ser una herramienta de desarrollo provechosa para los migrantes y para las sociedades de los países de acogida y origen. Pero no será así mientras persistan las condiciones estructurales que producen desigualdad y exclusión.

Las estrategias de los migrantes, como actores colectivos, constituyen en realidad una demanda de desarrollo, que pone en el centro de las prioridades la reproducción social. Un desarrollo pues, distinto de la visión que pretende restringirlo al crecimiento económico y supeditar el bienestar de la mayoría a la acumulación de una minoría.

Bibliografía

CEPAL, 1999, Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, Series Población y Desarrollo, n° 1.

DESIPIO, Louis., 2000, Sending money home... for now: Remittances and immigrant adaptation in the United States, Washington: InterAmerican Dialogue.

HOUSE OF COMMONS, 2004, 6th Report of Session 2003-4: Migration and Development: How to make migration work for poverty reduction, International development Committee, London.

IOM, 2005, "World Migration 2005: Costs and Benefits of International Migration", Vol.3, IOM World Migration Report Series.

LAPEYRE, Frédéric, Juin 2003: Regard critique sur la relation entre libéralisation, croissance et pauvreté, Le défi social du développement. Globalisation, inégalités et protection sociale, Programme collectif et international de recherche, Genève. Disponible en línea: <http://www.uclouvain.be/6915.html>

PEREZ SAÍNZ, Juan Pablo., 2003, "Los impactos de la globalización en el mundo laboral centroamericano", Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del caribe, n° 74 (abril), pp. 23-42

PEEMANS, Jean-Philippe., Le développement des peuples face à la mondialisation du monde, Louvain-La-Neuve/Paris, Académia Bruyland/L'Harmattan, 2002.

RAMBLA, Xavier., 2004, "Les condicions socials de la lluita contra la pobresa. Una crítica de les hipòtesis dels capitals individuals i de la mobilitat", in Papers n°74, pp. 67-84.

SASSEN, Saskia, 2006, "Vers une analyse alternative de la mondialisation : les circuits de survie et leurs acteurs" in Cahiers du Genre: Travail et Mondialisation; Confrontations Nord/Sud, Numéro 40.

UNFPA, 2006, État de la Population Mondiale: Vers l'espoir. Les femmes et la migration internationale.

UNO, 2006, World Population Monitoring, Focusing on International Migration and Development: Report of the Secretary-General, New York: ONU.

WORLD BANK, 2005, Global Economic Prospects 2006. Economic Implications of Remittances and Migration.